



Megacircuito agro y ecoturístico alrededor del macizo del Barva

ELIÉCER DUARTE Y ERICK FERNÁNDEZ

A pesar de que el Parque Nacional Braulio Carrillo (48.000 ha) fue oficialmente decretado desde 1978 y de que está muy cerca del conglomerado humano del Valle Central, el desarrollo de las condiciones para facilitar su visitación es muy escaso y, consecuentemente, su explotación turística es muy baja. Asimismo, pese a que cuenta con dos sectores principales de visitación, ésta, si se le compara con la de otros parques nacionales mucho más pequeños, es muy reducida.

Resulta bastante irónico que una sociedad agrícola y ganadera no encuentre medios para aprovechar al máximo el turismo rural, el cual tiene el potencial de dinamizar áreas geográficas evitando el abandono de espacios con vocación adecuada para la recreación, el esparcimiento y la conservación. Y más irónico resulta si se toma en cuenta que, desde hace ya varias décadas, este país es líder mundial en la conservación de sus recursos naturales.

Este pequeño ensayo pretende visualizar una serie de elementos geográficos, topográficos, sociales y culturales a lo largo de un circuito que intercala variados paisajes en una región con mucho potencial para la explotación turística, la conservación y la recreación local: el macizo del Barva.

La descripción del recorrido que proponemos se hará con base en lo observado en el campo a lo largo de muchos años. No se pretende, por lo tanto, seguir una metodología científica determinada ni aplicar conceptos teóricos refinados. Más bien se espera sembrar la inquietud para que los especialistas en la materia aporten lo mejor de sí en beneficio de individuos y poblaciones un tanto olvidadas por el desarrollo y el compromiso social.

Se hará una descripción de los contrastes entre regiones ecológicas y culturales. Se citará los nodos de atractivos culturales, sociales y paisajísticos principales a lo largo de una ruta periférica circundante del macizo del volcán Barva, pasando por las tierras bajas al norte y cerrando el recorrido por la ruta del cerro Zurquí hacia el Valle Central. Por la innegable riqueza paisajística, económica y cultural, se incluirá el transecto entre Barva y la cima del volcán Barva. La vasta zona comprendida en el área de estudio ofrece un inestimable tesoro que debe ser protegido, visto y disfrutado por el mayor número posible de personas.

El concepto de circuito turístico se refiere al enlace de una serie de puntos de interés y servicios en determinado recorrido. Efectivamente, a lo largo del perímetro por nosotros sugerido, se pasa de un paisaje suburbano hasta algunos de los rincones más exóticos y prístinos que se pueda encontrar a corta distancia de las áreas más populosas del país. Ese concepto de circuito turístico también es utilizado en otras regiones y países con larga tradición turística que buscan integrar al desarrollo nacional algunas áreas que por variadas razones se encuentran rezagadas. Desde tal punto de vista, en el perímetro sugerido alrededor del macizo del volcán Barva y el cerro Zurquí se debería, en el futuro, incluir pequeños pueblos que puedan aportar sus recursos locales, apuntando a valorizar su historia y su cultura a la luz de sus recursos físicos y humanos. Si estas regiones son sensibilizadas respecto de los recursos y las ventajas que poseen, es dable esperar por parte de ellas una conducta de aprovechamiento y una conducta de conservación que se den la mano, tal y como ha sucedido en otros circuitos de interés en el país.

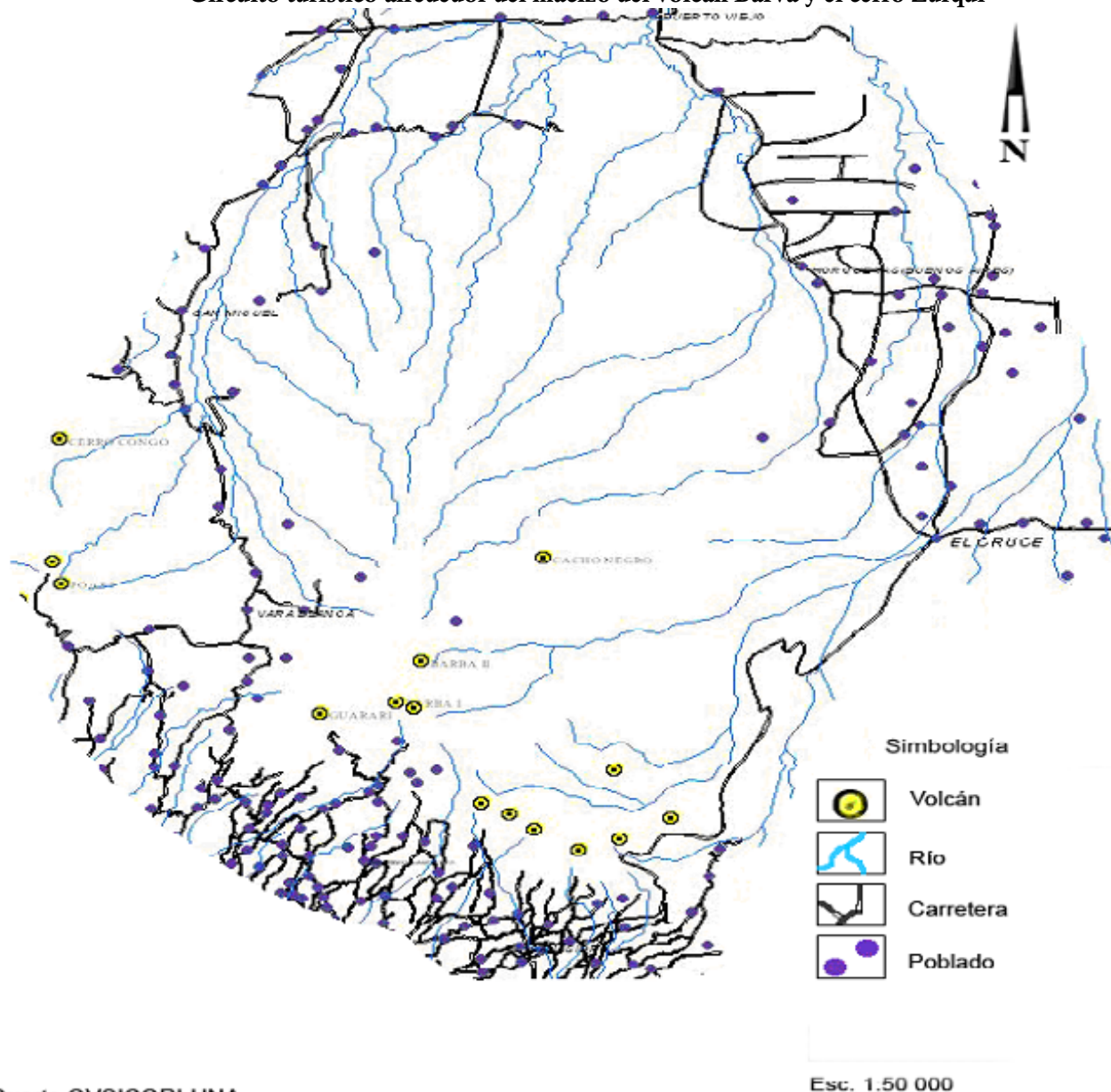
Un valor agregado al potenciar sectores de interés turístico es la fijación de pueblos que van a conservar sus propios recursos a la vez que promueven sus propias fuentes de empleo. Esta modalidad de turismo rural, además de distribuir riqueza entre pequeños interesados que ofrecen servicios y elementos competitivos, los torna amigables con su entorno, ya que es éste el medio que les asegura su propio sustento.

El rasgo más saliente del área en estudio lo constituye, lógicamente, la presencia de un espinazo volcánico, parte de la sierra volcánica Central. El macizo del Barva (de unos 100 km²) incluye varios focos eruptivos de edades variables. Se distingue de NW a SE el cerro Guararí, conocido también como cerro Inglés. En la cima se encuentran el lago del volcán Barva propiamente dicho y, justo detrás, el lago Danta (o Barva II), ambos cráteres volcánicos aún mostraron actividad hace unos 7.000 años. Unos 6 km al NE se encuentra el volcán Cacho Negro que, imponente dominando la vista desde las tierras bajas del norte, se encuentra flanqueado por dos pequeños conos cineríticos. En ese sector del macizo la topografía es abrupta y la mayor parte del área se encuentra cubierta por una capa densa de bosque nuboso. Junto a los ya mencionados, en el área de interés se localiza una docena de formas

volcánicas todavía bien preservadas que se ubican mayoritariamente entre el cerro Chompipe y el Zurquí. Esta carcasa volcánica da un aspecto abrupto a la topografía de las zonas más altas. Hacia la parte sur, la más poblada, las pendientes tienden a ser más suaves producto de la distribución sostenida de materiales volcánicos esparcidos por el viento a lo largo de miles de años.

El perímetro por describir inicia en la población de Barva, y el motivo de esto es que de aquí procede la ruta principal para acceder a la cima del volcán del mismo nombre. Para fines de exposición dividiremos la descripción en dos segmentos (véase mapa).

Circuito turístico alrededor del macizo del volcán Barva y el cerro Zurquí



Recorrido Barva > Puerto Viejo > San Isidro > Heredia > Barva. El circuito seguirá el sentido de las manecillas del reloj y tomará la ruta tradicional hacia Sarapiquí. Desde Puerto Viejo el recorrido continúa por la ruta hacia el este, hasta Guápiles donde esta vía entronca con la ruta nacional 32. El circuito se extiende por las exuberantes vistas a lo largo del cerro Zurquí para luego dejar esa ruta nacional y descender hacia San Isidro de Heredia, y Heredia centro, cerrando el círculo en Barva.

El recorrido total es de unos 160 km, en los que hay contrastes entre altitudes muy variables: desde 2.906 m.s.n.m., en la cúspide del volcán, hasta 40 m.s.n.m., que es el punto más bajo a la altura de Puerto Viejo. Las

temperaturas promedio anuales oscilan entre los 10 ° C, para el punto más alto, hasta los 24 ° C en el punto más bajo mencionado.

El recorrido de este perímetro puede durar entre seis y siete horas sin paradas. Obviamente, para desarrollar paquetes turísticos comprensivos y explotar al máximo el recorrido se sugiere planear la ruta y las paradas con anticipación para así decidir el número de horas, o incluso días, que se le asignen al recorrido. La gran cantidad de recursos a lo largo de la ruta harán del interés del viajero, del operador turístico y del que ofrece el servicio, una trama que se hará mas compleja con el tiempo.



Bosque en el macizo del Barva

Eliécer Duarte

Debido a la influencia del régimen climático del Caribe, la mayor parte del sector involucrado goza de abundantes lluvias a lo largo de casi todo el año, lo que hace que el recurso agua sea uno de los mayores capitales naturales en la región, empleado principalmente para deportes acuáticos y, en los cuadrantes del norte, con gran potencial para generación eléctrica de bajo impacto. En el cuadrante SW, y debido a que allí se encuentran importantes zonas de recarga y de protección de acuíferos que dan abasto a un número muy significativo de habitantes del norte del Valle Central, esas fuentes de agua se deben proteger para asegurar la calidad y la cantidad del recurso que demandarán las nuevas generaciones.

Entre Barva y la divisoria continental de aguas (a la altura de Varablanca) se puede apreciar un contraste de paisajes que

comprenden vistas de 180 ° al Valle Central. Paños de cafetal combinados con agricultura tradicional van quedando atrás conforme se asciende. En la parte intermedia de este tramo los restos de bosques secundarios contrastan con potreros que son el principal sustento de una industria lechera sostenida.

Entre Varablanca y Puerto Viejo se desciende por la cara norte de la sierra volcánica. En la parte alta predominan los paisajes siempreverdes de pendientes empinadas y selvas primarias impenetrables. Los poblados aparecen como cuentas en un collar retorcido dependientes de un ambiente que les da su sustento diario. La gran variedad de actividades de subsistencia de las partes altas contrasta con las grandes explotaciones comerciales de las partes bajas. Allí la ganadería extensiva, la industria de la piña y los ornamentales se combinan con muchas ideas innovadoras dependientes de la principal arteria hídrica, el río Sarapiquí.

Entre Puerto Viejo y Guápiles el recorrido se torna más monótono y transcurre entre grandes plantaciones de palmito, piña y ornamentales. Grandes haciendas todavía practican la ganadería extensiva de doble propósito. Debido a la gran riqueza hídrica de la zona, el sector de la carretera hacia el sur, mirando hacia la sierra volcánica, posee un gran potencial para actividades recreativas y de conservación. Un sinnúmero de poblados de tradición agrícola y ganadera puede ser involucrado en actividades de turismo rural.

El segmento entre el cruce de Guápiles y el cruce de San Isidro de Heredia (todo a lo largo de la ruta 32) es el que ofrece las vistas más magníficas al corazón del Parque Braulio Carrillo. Son incontables los miradores que ofrecen vistas extraordinarias de la selva virgen siempre lluviosa. En ese recorrido, y debido a la contaminación sónica derivada del tránsito pesado, se debe mejorar mucho las condiciones para propiciar el mejor aprovechamiento de los visitantes. La vista a la altura del río Sucio es una parada multipropósito que no se incluye como extraordinaria, a pesar de su alto valor escénico.

Finalmente, entre el cruce de San Isidro de Heredia y Barva el recorrido se convierte en un laberinto semiurbano que entrelaza una gran cantidad de productos y servicios para el viajero.

El circuito se cierra con una sensación de haber visitado destinos exóticos en distintas partes del mundo. El contraste de ambientes, altitudes y temperaturas genera una sensación que tarda en ser completamente asimilada.

Recorrido Barva > Sacramento > cima. Uno de los puntos más prominentes dentro del Parque lo constituye el volcán Barva, aunque éste es solo una de las tantas estructuras volcánicas en un macizo de unos 100 km². Este transecto se extiende por unos 25 km y oscila desde los 1.000 m.s.n.m. en Barva hasta los 2.906 en la cima. El arribo al área de administración del sector Barva del Parque Braulio Carrillo toma una hora en vehículo de doble tracción. Desde ahí se puede caminar cerca de 40 minutos hasta la laguna que está en el cráter principal del Barva.

El paisaje de este recorrido también varía desde lo semiurbano de la comunidad de Barva hasta las selvas vírgenes que cubren prácticamente toda la cima del macizo. El recorrido va desde los sectores bajos, con altísimo capital humano, hasta las partes altas, con invaluable riqueza paisajística y ecológica. Dentro de los rasgos más salientes en esta ruta está el contraste del área de ocupación humana con el sector cercano a la cima, que en su mayor parte permanece intocado por el desarrollo.

Acompañando la urbanización de las partes bajas hay cafetales, potreros, parches de interés silvícola y algunas tierras baldías. Una infinidad de servicios y productos se ofrece a los viajeros a lo largo del recorrido. Mejoras sustanciales se requerirán en el futuro cercano para garantizar que éstos sean de calidad y cantidad acordes con la visitación esperada. La tenencia de la tierra, las características de la población y lo singular del recorrido permitirá a una gran cantidad de vecinos arrancar con su propia iniciativa para capturar tanto a visitantes nacionales como a extranjeros. La oferta de servicios y productos en la zona puede convencer hasta al viajero más refinado de las ventajas del turismo rural sostenible.

Cabe destacar que al prevalecer esta ruta como la de más fácil uso para la visitación masiva, ella requiere acondicionamiento para garantizar el acceso de los visitantes. Debido a la importancia de la zona como acuífero para consumo humano, se debe reforzar proyectos e incentivar a pobladores y empresarios para la preservación de ese recurso. Universidades, comunidades e instituciones gubernamentales estarían llamadas a trabajar en pos de ese objetivo común: el agua. Por tanto, la construcción o desarrollo de grandes complejos turísticos no es recomendable sino, más bien, la estimulación del turismo “campesino” como una forma más amigable con el ambiente que asegure una distribución más horizontal de la visitación y de los ingresos.

Desde el asentamiento humano llamado Barva hasta el piedemonte, a la altura de Paso Llano, el paisaje varía entre caseríos densamente poblados y parches de interés forestal comercial. Los usos del suelo por excelencia varían entre el café y los pastos. Sin embargo, en los años recientes el desarrollo de viveros hacia las partes altas se ha dado sin mucho control o planificación. El paso por la comunidad de San José de la Montaña debe estimularse como parada cultural.

Entre Paso Llano y la cima hay dos sectores disímiles: la zona de pastos con bosques de galería aislados y la parte protegida de la cima. En la primera predomina la explotación lechera que brinda un paisaje de verdadera *suiza centroamericana*. Los puntos de interés escénico son incontables y el potencial para el turismo subalpino es incuestionable. La sección superior, protegida por el Parque, ha permanecido intacta por decenas de años, desde que se discontinuó la explotación maderera. Dado que este sector sería, en las etapas iniciales, el que podría recibir



Catarata de La Paz

Eliécer Duarte



Sierra volcánica

Eliécer Duarte

visitación intensiva, el desarrollo de infraestructura y otras facilidades debería darse de modo gradual. Por ello, los responsables de proteger y mejorar las condiciones actuales deben comprometerse para que se dé un uso racional y eficiente de los recursos y, asimismo, ellos están llamados a imprimir en las nuevas generaciones una visión que favorezca a sectores más diversos de la población promoviendo la participación económica activa de las comunidades en la zona de amortiguamiento.

El área de los cráteres, con sus lagos esplendorosos, es el trofeo para todo visitante ávido de conocimiento, esparcimiento y aventura. A tal área hay que dotarla de condiciones adecuadas para asegurar el real disfrute por parte de familias enteras, ancianos y discapacitados. Esta zona, además, ofrece un recurso didáctico de profundo impacto en los educandos de este país, por lo que es necesario contemplar la posibilidad de hacer visitas guiadas y de interpretación para las escuelas de las comunidades vecinas y de otras alejadas. La defensa del recurso agua ha de comenzar desde edades tempranas.

En el futuro cercano se requerirá de un amplio esfuerzo de universidades, municipalidades, otras instituciones públicas, empresa privada y residentes para potenciar diversas formas de turismo y aprovechamiento de los recursos naturales. Individuos y pueblos enteros han de estar obligados a participar activa y económicamente en la gestión de los recursos que les pertenecen. Mediante el impulso a territorios olvidados, con ideas frescas e innovadoras que generen oportunidades para amplios sectores de la población, se reducirá el éxodo campo-ciudad y se integrarán al bienestar nacional comunidades hoy menos desarrolladas.

Si bien tanto el perímetro descrito como el transecto del sector del volcán poseen características ideales para el aprovechamiento y la protección de los recursos, este desarrollo se debe promover con la visión de una distribución

equitativa de ellos. Asociaciones de desarrollo, pequeños finqueros, ecologistas y comunidades en general están en condiciones de competir con sus ventajas comparativas evitando la monopolización y el desarrollo de grandes obras que atenten contra su propia supervivencia. De cualquier modo que un proyecto de aprovechamiento integral se proponga, en toda la región estudiada el rol de las municipalidades puede ser vital. Los planes reguladores y otros instrumentos económico-políticos pueden asegurar la participación de los más desposeídos. Los recursos naturales y todos los capitales intangibles que forman parte de una vasta región virgen deben ser patrimonio de todos, sin restricción. Sin embargo, eso requiere del acuerdo común y del sentido común para distinguir áreas o recursos que requieren obras e infraestructura mínima para asegurar el disfrute pleno de todos los segmentos de la sociedad, sin distingo de edad, condición económica o capacidad física.

Un desarrollo sostenible y compartido implica aplicar grandes ideas y proyectos que otras áreas protegidas han puesto ya en práctica. Los grandes parques nacionales en naciones desarrolladas de Europa, Norteamérica y Asia han tenido que aceptar cambios para dar acceso a turismo masivo en algunos sectores, preservando zonas de mucha fragilidad e interés científico. Si Costa Rica debe seguir por la ruta del crecimiento basado en el turismo, los nuevos tiempos obligan a cambios. Un esfuerzo de esta naturaleza potenciará mejores condiciones de vida regional y local, revitalizará espacios rurales menos aventajados y articulará una identidad territorial de mucho valor turístico.



Río Sarapiquí

Eliécer Duarte

